

SINTIENDO LOS COLORES EN EL MUSEO NACIONAL

Bogotá Diciembre 3- 2016

Como conmemoración del día Internacional de la discapacidad, el MUSEO NACIONAL y La FUNDACION CONSTANZ “Lenguaje del Color que se Toca”, realizaron un espectacular encuentro interactivo donde personas, niños y niñas con y sin discapacidad visual y sus padres respectivos, compartieron la experiencia de escuchar algunas de las anécdotas históricas del Museo Nacional para luego palpar algunos de sus objetos representativos.

También se ahondó en el mundo del arte haciendo honor con la referencia al pintor colombiano Marco Ospina que está en estos momentos en la exposición permanente del Museo. Dicha obra pictórica interpretada a modo de rompecabezas donde cada una de las formas ha sido transformada en cojines hechos con diferentes telas de colores y texturas. Los participantes jugaron, se divertieron y exploraron con curiosidad, niños y niñas, grandes y pequeños con discapacidad visual. Esta interesante muestra fue orientada por Margarita León encargada de la División Educativa y Cultural del Museo Nacional de Colombia.

Una vez en el aula de trabajo, se realizó un taller a cargo de la creadora del método Constanz, Constanza Bonilla Monroy, donde los asistentes aprendieron el origen de los códigos cromáticos y conocieron palpando la codificación de los tres colores primarios, el blanco y el negro. Aquí la obra del maestro Ospina también fue protagonista pero transformada esta vez como juego de rompecabezas hecho en cartulina, material didáctico del museo.

Los asistentes a modo de juego reconocieron con el tacto la forma de cada una de las fracciones recortables del rompecabezas y realizaron una composición libre para luego poner el color a su gusto sobre cada una de ellas. Luego fabricaron los códigos cromáticos Constanzen en plastilina, amarillo azul rojo blanco y negro que pegaron sobre cada uno de los fragmentos, otorgando así el atributo del color a la composición. Una vez acabado el trabajo, reconocieron palpando la diferencia formal entre cada color y el sitio donde quedaron ubicados.

Los asistentes al taller se marcharon satisfechos y felices de la experiencia y sorprendidos satisfactoriamente por haber conocido un lenguaje nuevo del color; así mismo contentos y agradecidos con el Museo Nacional por regalar estas iniciativas culturales a la población bogotana.